

INTERIORIZANDO

Como el hombre es un ser que está permanentemente en búsqueda de lo que sacie su hambre más profundo se dice que es un ser incompleto, que no se debe a sí mismo, que algo le falta pues se experimenta vacío a pesar de tener muchas cosas.

- ¿Tengo esta experiencia de búsqueda permanente?
- Todo aquello que poseo en mi vida, ¿llega a saciarme? ¿Qué me falta?

«El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 27).

- ¿Experimento este profundo deseo de Dios en mi interior?
- ¿Cómo se manifiesta, de manera concreta, en mi propia vida la necesidad de Dios?
- ¿Qué estoy haciendo para saciar el hambre de Dios en mi vida?

«Nos hiciste hacia ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti» (San Agustín, *Confesiones*).

- ¿Te identificas con esta experiencia de San Agustín?
- ¿Qué significan estas palabras para tu propia vida?

El conocimiento personal, entrar y profundizar en uno mismo, es esencial para darnos cuenta del hambre de Dios que tenemos. Si no experimentamos esa hambre tomando contacto con nosotros mismos tampoco valoraremos adecuadamente la respuesta.

- ¿Cuánto me conozco? ¿Cuánto conozco mi propia interioridad?
- ¿Qué cosas concretas puedo hacer para conocerme más?

Nos dice nuestro Fundador: «desde mi experiencia personal diría que en todo el entorno que me rodea —“*los cielos cuentan la gloria de Dios, la obra de sus manos anuncia el firmamento*” (*Sal* 19,2)—, y de manera aún más intensa en mi propio ser encuentro signos, escucho un llamado, y al atenderlo descubro que viene de Dios. Es Dios que me habla a través del entorno, es Dios que me habla a través de mi realidad personal, que me invita a dejar la *epidermis* de la existencia y me atrae a lo profundo de mí, de mi mismidad, para de allí impulsarme en el despliegue, realizándome en el cumplimiento de su divino Plan» (Luis Fernando Figari, *Nostalgia de infinito*).

- ¿Encuentro en el entorno y en mi interior el llamado y la voz de Dios?
- ¿Estoy escuchando este llamado? ¿Lo estoy respondiendo?

A veces, a pesar de nuestro esfuerzo, nos es muy difícil entrar en el propio interior. No pocas veces somos incapaces de entrar en contacto con nuestro interior más auténtico y terminamos buscando respuestas equivocadas para el hambre que experimentamos.

- ¿Soy consciente de que mi pecado personal es un obstáculo para saciar el hambre de Dios que tengo?
- ¿Qué voy hacer para combatir este obstáculo?

Lee y medita en *Jn* 4,5-26. Luego escribe una reflexión personal sobre este pasaje bíblico.

Que María nuestra Madre interceda por nosotros y nos ayude a encontrarnos siempre con su Hijo, el Señor Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo
a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enseñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento.

(S.S. Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 42)